

En LA RELACIÓN, León Febres-Cordero desplaza el debate sobre la inteligencia artificial desde lo que las máquinas pueden llegar a ser hacia aquello en lo que nosotros ya estamos convirtiéndonos al relacionarnos con ellas. El autor sostiene que la conversación sobre inteligencia artificial está teniendo lugar en el sitio equivocado.

Los estudiosos contemporáneos, advierte, se han concentrado en el cerebro y han afirmado, en su mayoría, la preeminencia de la conciencia. Ninguno se ha preguntado por el inconsciente ni por el papel que desempeña en el «engendro mecánico».

La máquina se piensa desde aquello que se reconoce conscientemente como inteligencia y desde el órgano al que atribuye su producción.

El inconsciente queda fuera.

Su pregunta no es si la inteligencia artificial tiene inconsciente.

Es qué ocurre con nuestro inconsciente cuando entramos en relación con ella.